

CALIBAN DESENFUNDA

CALIBAN UNSHEATHES

Antonio Ramón Barreiro Vázquez¹

Resumen: El presente artículo introduce tesis esenciales del pensamiento y la acción anticolonial de Roberto Fernández Retamar; su importancia para enfrentar la guerra cultural, promovida por los centros de poder como potente recurso para mantener y fortalecer la dominación y hegemonía. En su obra le presta atención a varias direcciones, de ellas se seleccionan: el lenguaje como recurso de manipulación, la conformación de vitrinas seductoras, las bondades que encuentra en el del arte (cine, música, espectáculos) y en el sistema de escuelas y universidades. Se señala la importancia de los intelectuales y artistas en el enfrentamiento a la banalización y vasallajes.

Palabras clave: anticolonial; guerra cultural; dominación; emancipación; intelectuales.

Abstract: This article introduces essential theses of Roberto Fernández Retamar thoughts and anticolonial action; its importance to confront the cultural war that is promoted by the centers of power as a potent resource to maintain and strengthen domination and hegemony. In his work, Fernandez Retamar focuses on different directions like how the language stands out as a resource for manipulation, the creation of seductive showcases, the benefits that he finds in art (cinema, music, shows) and in the system of schools and universities. The importance of intellectuals and artists in confronting trivialization and vassalage is pointed out.

Keywords: anti-colonial; culture war; domination; emancipation; intellectuals

“Padre, tu relato curaría la sordera.”

Miranda a Prospero

La Tempestad

William Shakespeare

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad de la Habana – Cuba. Investigador del Instituto de Filosofía de Cuba - Cuba ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8965-2851>. E-mail: antoniobvfil@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Acerca de Roberto Fernández Retamar (1930-2019) y en particular sobre su ensayo “Caliban” (1971), se han escrito innumerables artículos, ensayos, prólogos y reseñas. A ello se le unen convocatorias por aniversarios, las que siempre son propicias para aprehender escritos y vidas valiosas. Estas invocan a relecturas, nuevos acercamientos, para no solo rendir merecido homenaje, sino, en este caso, apropiarnos de parte de su vasta cultura, tan necesaria hoy; así como adueñarnos y mantener en alto las banderas de batallas que comandó, que exigen de sendos ejércitos y para los cuales, los derroteros que trazó, son de incuestionable valor.

Ser fiel a Retamar exige miradas que busquen la verdad, las razones que le movieron; a la vez, explorar las rutas por las que cabalgó. Con frecuencia subrayó, que el análisis de hechos debe tener en cuenta los contextos en los cuales se desarrollaron, así como identificar desde donde se realizan dichos exámenes. Las exigencias de este momento histórico son también diversas. El prisma que se seleccione -prioridades globales, continentales o nacionales- puede adicionar variaciones en sus respectivos balances. No obstante, en esos escenarios, hay problemas transversales, que fueron iluminados por él y contamos con su brújula, fiel guía para rutas tempestuosas.

Temas como: mantener y fortalecer la hegemonía de unos sobre otros, neocolonialismo, anticolonialismo, la cultura en el sistema de dominación, vías para enfrentar la guerra cultural, el papel del arte y los artistas, entre otras, son cuestiones que mantienen, no solo su presencia, sino que han ido escalando posiciones como particular teatro de operaciones. Ello evidencia incrementos sustanciales en: frecuencia de empleo de la cultura como arma de influencia y de guerra, ampliación del espectro de vías mediante las cuales, embriagar, hechizar y manipular, así como para la fabricación de fórmulas del manejo de la

cantidad y “calidad” de los productos que sumergen en el mercado del arte y los cánones que hacen imperar las industrias culturales.

Este poeta, político, pensador, que por modestia no se auto incluyó entre los filósofos, pero que también lo es, hombre de la Revolución cubana y defensor de lo mejor de la cultura universal, de Nuestra América y por supuesto de la cultura cubana; incita a lecturas muy diversas, a apropiarnos de múltiples legados, que en ocasiones hasta se enfrentan.

En su letras se descubren caminos imprescindibles para contiendas actuales, así como antídotos contra la seudocultura, esa que tratan de imponer desde los centros de poder y con la cual favorecer la banalización de individuos y pueblos enteros, condición necesaria para alcanzar una dominación perdurable y alejar proyectos de emancipación.

Sumergirse en Caliban y su historia es transitar hacia las esencias de la cultura latinoamericana, descubrir su génesis e itinerario. En ese ensayo, Retamar legó, no solo un concepto-metáfora, sino un símbolo, una bandera de lucha. Con los sucesivos acercamientos que hace a Caliban regala, a quienes se entregan a la causa de la emancipación, armas para blandir en diversos frentes y distintos combates. Asimismo, ayuda a identificar los enemigos y algunas de las máscaras que emplean. Al decir de Graciela Pogolotti:

El autor no vivió resguardado entre los muros de su biblioteca. Era también hombre de andar a caballo, de tomar el pulso a la vida y de observar el mundo con perspectiva propia, en un acercamiento zigzagueante hacia el descubrimiento de un costado de la verdad. Con atisbo precursor, casi visionario, fue el primero en levantar dudas acerca de la legitimidad de la misión civilizatoria atribuida a los conquistadores del Nuevo Mundo. Sin saberlo, estaba iniciando un debate que, bajo el manto de otros nombres y de otras doctrinas, conserva en la actualidad una vigencia acrecentada. (POGOLOTTI, 2021, p. 9).

A Retamar, con tino, lo han denominado de muchas formas, entre ellas: precursor de los estudios culturales y poscoloniales. Pero sus escritos sobre

este tema, las metodologías empleadas, no solo pueden ser considerados como antecedentes, en ellos están previsiones sobre caminos a seguir y sobre los cuales cabalgó. Es uno de sus fundadores y representantes más genuinos. En sus ensayos son constantes el empleo de conceptos tales como: colonia, excolonia, neocolonia, colonizador, subcolonizador, colonizante, colonial, anticolonial, colonialismo, neocolonialismo, descolonización, así como revela procesos en los que se inserta y otros que los complementan.

En la actualidad aparecen investigaciones que optan por el empleo de otro sistema categorial, más apegado a la Seguridad y Defensa Nacionales. Ya es de uso frecuente el término de guerra cultural, concepto empleado ocasionalmente en el siglo XX con contenidos localizados y que en la actualidad han sido enriquecidos. Las indagaciones y denuncias sobre este particular, si son realmente serias, están íntimamente ligadas a las anteriores. Además de descubrir direcciones que se emplean en este tipo de agresiones, apunta fórmulas que utilizan para neocolonizar a individuos, pueblos y regiones, subvirtiendo y destruyendo culturas.

Retamar, en sus textos más difundidos, no hizo uso de este término, aunque lo conoció y remitió a libros en los que se desarrolla su contenido y son fuentes de este tipo de investigaciones. Por otra parte, en sus ensayos fluyen esencias y vías de la diversidad de tipo de ofensivas con las que el imperio arremete contra los pueblos en el campo de la cultura. Como poeta prefiere las metáforas o alusiones que hagan vibrar. No obstante también encontramos términos como: guerras coloniales, subversivas interpretaciones,... Además lea respuestas acerca de dudas intencionadas y de la presumida legitimidad de la misión civilizatoria, que le es atribuida a los conquistadores del Nuevo Mundo y al supuesto modelo civilizatorio que emana de los centros de poder.

En las indagaciones acerca de guerra cultural hay que, de forma obligada, recurrir a su amplia producción sobre “civilización” y “barbarie”, tema desarrollado en múltiples ensayos y conferencias.

Él toma partido y defiende a « [...] quienes se les pretende imponer a sangre y fuego otra civilización [...] lo mismo que intentaron los conquistadores.» (Fernández Retamar, 1993, p. 204). En otro momento escribiría:

[...]La presunta civilización designó al estado que tenía entonces Occidente, y fue considerada la forma única de vida realmente humana, arrojando a las comunidades del resto del planeta, en muchas de las cuales había grandes culturas previas al arribo de Occidente que este lastimó o desbarató, a la condición de salvajes o bárbaros, con lo que la *sedicente* civilización (la imposición occidental sobre la supuesta barbarie) se convirtió en un *arma* criminal, incluso en manos cipayas por desgracia bien presentes en nuestra América: [...] (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1992, p. 328).

Sus ideas dotan, a los estudios postcoloniales y de guerra cultural de importantes contribuciones. Son medulares los argumentos legados para demostrar la vitalidad y originalidad de las culturas existentes y nacidas en Nuestra América, la intencionalidad con que inoculan la idea de la supuesta superioridad de unas culturas sobre otras y de esta como una de las razones para legitimar agresiones. Él contribuye a que atendamos determinadas sutilezas del empleo de la violencia cultural como instrumento político para subyugar a pueblos, naciones y regiones. Todo ello lo realiza de forma contundente, fundada y fundamentada. Además, lega potentes armas para luchar contra la guerra cultural impuesta por el imperialismo al mundo y los peligros internos que hay que enfrentar en este escenario.

2. PENSAMIENTO Y ACCIÓN ANTICOLONIAL, BALUARTE FRONTAL

El pensamiento y la acción anticolonial de Roberto Fernández Retamar tienen su principal fuente nutricia en la obra de José Martí.

[...] No solo se constata en sus ensayos martianos, sino en toda su ensayística, aun sin la necesidad de citar, como a través del rescate del significado revolucionario de Caliban, el esclavo salvaje, alusivo a la vez al Caribe y al sometimiento del africano en el Nuevo Mundo, [...] O tras su enjundiosa conceptualización crítica de la contradicción barbarie/civilización frente a lecturas americanas que Domingo Faustino Sarmiento inspiró. (ALONSO, 2016, p. 15).

En su Caliban, revela cómo se gesta la colonización y desenmascara la atribuida excelencia de la cultura occidental. Retamar declara, desde el inicio de su ensayo, su abierta militancia en la plana mayor de los que se enfrentan al coloniaje, a las metrópolis y centros colonizadores. Él indicó que este acercamiento le fue dado en el contexto de la Revolución triunfante, con ella comienza a independizarse del neocolonialismo sufrido, además el vivir en tiempos de salida del estado colonial de varios países.

Se adentra en demostrar la complejidad del mundo colonial y en la existencia de formas muy diversas de colonialismo. Se detiene en el que le es más cercano y siente la responsabilidad, en primer lugar, de desentrañar sus secretos, para luego poder disponer de armas para despojarse de él.

Caliban lo inicia con una pregunta, que le fuera formulada por un periodista europeo: « ¿Existe una cultura latinoamericana?». En ella Retamar vio condensaba una posición:

[...] poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, nuestra realidad humana misma, y por tanto estar dispuestos a tomar partido en favor de nuestra irremediable condición colonial, ya que se sospecha que no seríamos sino eco desfigurado de lo que sucede en otra parte. Esa otra parte son, por supuesto, las metrópolis, los centros colonizadores, cuyas «derechas» nos esquilmaron, y cuyas supuestas «izquierdas» han pretendido y pretenden orientarnos con piadosa solicitud. Ambas cosas, con el auxilio de intermediarios locales de variado pelaje. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1971, p. 20).

Este, entre otros puntos de partida, compulsaron a Retamar a librar, con el filo de sus letras y la fuerza de su arte, la batalla contra los que intentaban

mostrar a Latinoamérica como eco desfigurado de otras culturas, esas que pretenden exponerse como superiores.

En su *Caliban* revela la esencia de «nuestra América mestiza», caso especial en la cual el mestizaje no es el accidente, sino la esencia, la línea central. La cultura latinoamericana no emana de Europa, no la repite, ni es su copia, aunque se valga de la lengua de los colonizadores, la que hizo suya.

Años después, retornando a su ensayo, explica: « [...] De hecho, “Caliban” no se propuso sino pensar nuestra realidad (la realidad), a la altura de 1971, con las entendederas que nos dio Martí.» (Fernández Retamar, 1993, p. 202) Y en otros ensayos hace ver en: “La Edad de Oro”, en el “Congreso Internacional de Washington”, o en “Nuestra América”, como el maestro enseña a sus hijos «cosas de historia vistas con ojos descolonizados» y a la vez les enciende el amor por la patria hispanoamericana. También a quien, de forma temprana, denunció los nuevos ensayos de “colonización” (neocolonización) contra los pueblos libres por lo que sentencia: «ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.» (Martí, 1889, V. 6, p. 46) Y cuando afirma: « [...] el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.» (Martí, 1891, V. 6, p.17)

Retamar, como Martí, echó su suerte “con los pobres de la tierra”. Realiza su lucha anticolonial, no solo contra las metrópolis del llamado Viejo Mundo, sino contra el propio imperialismo. Enfatiza lo genuino, lo autóctono, frente a la penetración colonialista e imperialista.

Si en tiempos de Martí, la independencia a tiempo de Cuba tendría implicaciones regionales e internacionales, para Retamar, la naciente Revolución, su mantención, fortalecimiento y defensa, también inciden en el “equilibrio del mundo”. Los pueblos a partir de entonces, fueron y son más

libres. La posibilidad no es utopía, sino realidad. Un futuro mejor deja de ser palabra vacía, es alcanzable. En esas contiendas hay que realizar grandes sacrificios, pero por el retorno de la esperanza y la alegría, bien valen la pena. Los movimientos sociales y fuerzas progresistas levantan ese faro en sus luchas por emancipar a sus pueblos de los nuevos mecanismos de opresión.

Otro pensador que le aportó a su visión anticolonial y reconoce como maestro fue Fernando Ortiz. Se detiene en lo que el “tercer descubridor” de Cuba llamó “transculturación”.

Hemos escogido el vocablo transculturación para expresar los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de su vida.

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *aculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación. Al fin, como bien sostiene la escuela de Malinowski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola. (ORTIZ, 1940, p. 93, 96-97).

En su andar y accionar en defensa de la Revolución cubana y de los “condenados de la tierra”, dedicó tiempo y espacio a desentrañar la esencia y riqueza de la identidad cultural, de las espiritualidades que distinguen a los pueblos; blanco predilecto y priorizado en las viejas y nuevas guerras. En la actualidad han arribado a la conclusión de que mediante la guerra cultural logran, de forma más eficiente, destruir naciones y alcanzar la victoria real. Ya no se trata de disponer de los dominios: terrestre, aéreo, marítimo y

cibernético, sino del dominio transversal -el humano-, y subrayan que pueden alcanzarlo «sin disparar un tiro» (ATP 3-05.1, 2013, p. 172). Y así disminuir o hasta llegar a evitar el desfile de ataúdes, espectáculo que le ha sido costoso, no solo desde el punto de vista material, sino también político. Por otra parte, conocen la valentía, capacidad de resistencia y heroísmo de muchos pueblos y entre ellos, esos que con orgullo se proclaman descendientes de Caliban.

A su pensamiento podemos acceder a través de su obra escrita, a la que hay que añadir, entre otras, su labor docente. Si se le presta atención a esta última, en ella también está la acción con la cual contribuyó a formar a varias generaciones, las que con orgullo subrayan: “fue mi maestro”. Su pensamiento y acción estuvieron con la Revolución. Antes del triunfo se integró al Movimiento de Resistencia Cívica y realizó publicaciones clandestinas. Con el triunfo reveló que por entonces:

[...]le era menester a la verdad replegarse en la publicación clandestina y en el recinto, que cupo conservarse inviolado, de la amistad, es decir, de la conversación personal entre amigos. Pues llegó el instante en que aun la llamada y la carta, portadoras de la verdad hubieron de enmascararse. Incluso la verdad tuvo que metamorfosearse [...] (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1959, p. 15).

Además de haber escrito el ensayo “Cuba Defendida”, este título es escogido por él para dar nombre a tres de sus libros, en los que compila distintos ensayos. De forma clara declara: «La persistencia del título se debe a que en todos los casos me he propuesto metas similares: la defensa de mi país agredido de múltiples maneras.» (Fernández Retamar, 2004, p.7)

Esa confesión está en sintonía con el sentimiento revelado el 1^{ro} de enero de 1959, cuando escribió: “Orgullo de ser cubanos”. Los artículos publicados, desde el primer día en la que toman el poder los barbudos de la Sierra, evidencian su real entusiasmo y apoyo. Como parte del pueblo vistió con orgullo el uniforme de miliciano, participó de los cortes de cañas y trabajos voluntarios.

Cuando se le asignaron misiones de gobierno, las cumplió a cabalidad. En 1960 ocupó el cargo de consejero cultural en París, ese mismo año representó a Cuba como delegado en la XI Conferencia General de la UNESCO. En 1961 fue elegido secretario coordinador de la UNEAC, en el primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Desde 1995 fue miembro de la Academia Cubana de la Lengua, que dirigió desde el 2008 al 2012, y miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y miembro del Consejo de Estado (1998 y 2013). Fundó en 1977 y dirigió hasta 1986 el Centro de Estudios Martianos y su Anuario. En 1962 fundó y codirigió la revista Unión y Casa de las Américas. Desde 1986 hasta su muerte se desempeñó como presidente de la Casa de las Américas (1986-2019)

En cada responsabilidad asumida encendió el espíritu y promovía acciones en defensa de Cuba y su Revolución. Regaló su talento, autoridad y capacidad de convocatoria en los cargos, misiones y tareas que le fueron encomendadas. Entre ellas se destacan varias: activo protagonista de la política cultural, por la integración cultural de la América Latina y el Caribe, para el desarrollo y ampliación de las relaciones socioculturales con todo el Continente Americano, incluyendo a EE. UU., Europa y el resto del mundo.

Varias universidades le invitaron a impartir conferencias y fue reconocido como doctor honoris causa. Libros suyos, en prosa y verso, han sido traducidos y publicados en más de 15 naciones. Diversos países le otorgaron premios, entre ellos: Chile, Nicaragua, Bulgaria, Venezuela, Francia, Italia, Estados Unidos, Argentina y La Unesco. Otros, merecidos, no le fueron concedidos. Razones no se presentan, pero de seguro son de orden extraartístico. Todo evento que concibió o al que fue invitado se convirtió en tribuna para la defensa de Cuba, su Revolución y de las genuinas vanguardias estéticas y políticas. Estimuló a alcanzar estadios superiores, fue un

permanente embajador cultural de la Revolución cubana. Convirtió su pensamiento y acción anticolonial en poderosas armas contra la guerra cultural.

3. La cultura en el sistema de dominación, teatro de operaciones

Caliban pone en escena la colonización, la esclavitud, el sometimiento de hombres a la servidumbre. Prospero pudo llegar a subyugar a Caliban, a Ariel y a otros muchos, no por la supuesta superioridad cultural, sino por las mismas causas que le permitieron a Robinson esclavizar a Viernes. Empleando este otro pasaje, Federico Engels, confrontando las afirmaciones de Dühring, aporta lo siguiente:

[...] Robinson, “con el puñal en la mano”, convierte a Viernes en esclavo suyo. Más, para conseguirlo, Robinson necesita algo más que el puñal. Un esclavo no es útil para cualquiera. Para poder usarlo hay que disponer de dos cosas: primero, de los instrumentos y los objetos necesarios para el trabajo del esclavo; segundo, de los medios para su miserable sustento. Así, pues, antes de que sea posible la esclavitud tiene que haberse alcanzado ya un cierto nivel de producción y tiene que darse cierto grado de desigualdad en la distribución. Y para que el trabajo esclavo se convierta en modo dominante de producción de una sociedad entera, hace falta aún una mayor intensificación de la producción, el comercio y la acumulación de riquezas.

El sometimiento del hombre a servidumbre, en cualquiera de sus formas, presupone en quien somete la disposición sobre los medios de trabajo sin los cuales no podría utilizar al sometido; y, en el caso de la esclavitud, presupone además la disposición de los medios de vida sin los cuales no podría mantener al esclavo. (ENGELS, 1878, p. 235-236).

Engels, en ese mismo escrito lamentaba «que se haya conservado tan poco acerca del desarrollo de los pueblos, el movimiento silencioso y realmente impulsor que actúa como trasfondo de esas sonoras escenas.» (Engels, 1878, p. 234). En esos vacíos, el arte había revelado piezas, matices a tener en cuenta y ha seguido enriqueciéndolos. Además, esos espacios están siendo ocupados con voces diversas, entre las que se destacan las de los estudios culturales.

Retamar, en su ensayo, remite a “La Tempestad” de Shakespeare. En esa obra se incluyen elementos culturales que son empleados como complementos de la dominación, entre ellos: el manejo de gustos, el uso de recursos que aparenten poseer poderes mágicos y capacidades para hechizar, al ser desconocidos por el colonizado. O brindar productos de la actividad humana ajenos, que al consumirlos lo inciten al deslumbramiento y a la vez experimente estados no vividos con anterioridad, -como sucede cuando curan a Caliban con licor- quien al sentir sus efectos le atribuye “condición no terrenal”, por lo que su poseedor debe ser un “dios”.

Por otra parte, ya que Próspero necesita de Caliban, por ser este quien le enciende el fuego, trae la leña y les hace trabajos muy útiles, tuvo que interactuar con él y legarle, al menos, su lengua, mediante ella le indica sus necesidades y labores requeridas. Una vez asumida como suya y sufrido diversas experiencias de sometimiento, humillación y aprendizaje, llega a comprender que lo asumido al principio como divino no lo era. En ese nuevo estadio alcanza a reconocer sus “tonterías” y calificar las acciones recibidas como “payasadas”. En este proceso ha logrado una de las condiciones para rebelarse y la primera forma en que lo manifiesta es maldiciéndolo. (Shakespeare, 1611, p.72)

Retamar, en su obra, continúa el camino para completar vacíos y llenar silencios. Propicia miradas desde los “condenados de la tierra”, tanto de Shakespeare, como de muchos otros textos, tanto artísticos, como teóricos y adiciona análisis de prácticas políticas y culturales. De forma recurrente, pone sobre el tapete las polémicas en torno a la colonización, remite a obras de obligada consulta, aporta su visión y caminos para despojar la falsa erudición y denunciar otras caras con las cuales ocultan sus rostros, esos que continúan buscando y empleando novísimos métodos para mantener y reforzar su hegemonía. Ante las nuevas formas de dominación, Retamar aporta armas para la lucha por la emancipación.

Él califica como máscaras a la falsa dicotomía entre “civilización” y “barbarie” y al fascismo. Por entonces, este último camuflaje parecía haberse perdido, pero las realidades de los años 20 del Siglo XXI han puesto al descubierto que no solo mantenía su existencia, sino también tomaba forma de movimientos y hasta con representación oficial en gobiernos.

Ello responde a los intereses de los que ostentan el poder, en consecuencia, fomentan su mantención y fortalecimiento. Los rostros más visibles han emergido en EE. UU., en varios países Europeos, del “Occidente” tradicional y de los que depusieron las banderas de un modelo de socialismo. Las armas empleadas han sido recurrentes. A la sistemática campaña anticomunista, con el derrumbe del socialismo en la URSS y su desintegración, han incrementado sus acciones, de información e influencia y de guerra híbrida, incluido su componente de guerra cultural, para realzar el sentimiento anti ruso, el odio al ruso.

Al fascismo, propio de la ideología burguesa, acuden cuando el peligro del descalabro lo avizoran. Este es rechazado por todo aquel que al menos conserve un mínimo de sentido común. En el 2022 es utilizado nuevamente contra Rusia, como expresión de intolerancia hacia todo aquello que indique relación con lo ruso. Para los promotores de la rusofobia, el solo hecho de existir justifica el empleo de métodos que recuerdan los utilizados contra los esclavos y los emprendidos por Hitler.

Por otra parte, pretenden manipular este tema para convertir al socialismo en cuna de la ideología a la cual se enfrentó y derrotó. Cuando aceptan su existencia y no manipulan el lenguaje, llamando a los movimientos fascistas –nacionalistas-, lo hacen también para fortalecer otra narrativa; hacer creer, al menos a algunos, que las tierras que durante años enarbolaron las ideas socialistas, son los actuales terrenos en los cuales el fascismo prolifera. Con ello, fortalecer una de las direcciones estratégicas de la guerra ideológica y cultural

del sistema de dominación, ese que pretende mantenerse como hegemónico frente ante su ancestral enemigo: el comunismo.

En esta contienda también llegan a extremos, entre ellos, impedir a artistas e intelectuales rusos, que viven en Europa y de forma habitual exponían su arte, a negarle esa posibilidad o despedirlos de agrupaciones a las que pertenecían. A otros, les cancelan temporadas previstas y concertadas por ser rusos y vivir en ese país o negar la posibilidad de que artistas de otros confines visiten y expongan su arte en Rusia. Los que se presentan como los máximos exponentes de la libertad de expresión, impiden el acceso a publicaciones e informaciones que provengan de Rusia, tanto de su prensa tradicional, como la de sitios de internet rusos.

La identidad rusa es el blanco que tratan de destruir o al menos desacreditar. Optan por acorralarla en todos los frentes: político, económico, militar, científico, artístico, etc. En varios países europeos y en Estados Unidos han atacado tiendas, restaurantes y hasta a alumnos por ser rusos. Pero en este frente también han gestado su contrario y en consecuencia no deseado, han contribuido a fortalecer, dentro de Rusia, el amor patrio, la pasión por la defensa de su cultura. También, sin querer, han sacudido a otros, que no son rusos y han comenzado a levantar su voz contra lo evidentemente bárbaro. Las atrocidades cometidas han servido para iluminar esencias escondidas, ante todo las de ese capitalismo salvaje dominante en el mundo actual, el cual es contrario a lo verdaderamente humano, por lo que no es suficiente la denuncia, sino que hay que insertarse en caminos que han demostrado conducir hacia peldaños superiores.

Si se acude a Retamar, a propósito de Revolución Cubana, él apuntaba que esta ha seguido « [...] las líneas generales de todos los grandes acontecimientos históricos del siglo, caracterizados por las luchas anticolonialistas y el tránsito al socialismo». (Fernández Retamar, 1975 p. 100)

Y en otra parte caracteriza el empleo de mecanismos de guerra cultural como: « [...] las últimas argucias del capitalismo agonizante para impedir que el socialismo y la descolonización libren definitivamente a la humanidad de aquel régimen de explotación y crimen.» (Fernández Retamar, 1977, p. 302.)

Por supuesto, esta posición no lo lleva a extremos, a no reconocer la existencia de fuerzas progresistas en las sociedades capitalistas, las que además cuentan con referentes propios:

Porque ni los Estados Unidos habían sido siempre un monstruo (no lo pensó Martí, quien sabía que ellos nacieron como hogar, así fuera insuficiente, de la libertad), ni seguirían siéndolo eternamente. Incluso antes de que ocurran allí los cambios positivos que algún día ocurrirán (aunque nosotros no lleguemos a verlos), [...]

En los Estados Unidos se ha luchado admirablemente contra el colonialismo, la esclavitud, el racismo, el sexismo, el fascismo, el macartismo, las guerras injustas. Y el destino de esos Estados Unidos dignos de 1776, dignos de Lincoln, dignos de la Brigada Lincoln, dignos de un auténtico multiculturalismo, dignos de amor no puede ser aplastar ignominiosamente a sus vecinos menores, que en el estado actual del mundo deben ser sus aliados (no sus vasallos), probablemente para ser luego aplastados ellos a su vez, dentro de una o dos atemorizadas generaciones, por los grandes rivales que se aprestan a disputarle (o le disputan ya) su hegemonía. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1994, p. 397).

En este proceso por mantener y fortalecer la posición dominante, una de las vías empleadas, y que fuera ampliamente ilustrada por Retamar, es la referida al empleo del lenguaje como recurso de manipulación.

Las excolonias subdesarrolladas pasan a ser denominadas Tercer Mundo, o países del Sur o en vías de desarrollo. Los países del Norte u occidentales, aunque estén geográficamente en el Sur y respecto a la América Latina en el oriente, son los del Primer Mundo, el elegido como el único que elabora y tributa las principales ideologías, modelos y culturas superiores. Desconocen el valor de ideologías diferentes y más aún las que se les enfrentan o ponen en ejecución otras alternativas de democracia, en las cuales se entrega

el verdadero poder al pueblo y establecen formas de organización distinta en sus respectivos sistemas políticos. Retamar de forma reiterada subraya que:

[...] denominaciones en apariencia más neutras, y hasta esperanzadoras: primero, “zonas económicamente subdesarrolladas”; más tarde, países “subdesarrollados” e incluso (nada menos) “países en vías de desarrollo”. Como se trata, al igual que en casos previos, de términos de relación (pueblos blancos/pueblos de color o coloreados, civilización/barbarie o salvajismo, países colonizadores/ países colonizados), es necesario conocer el otro polo. Y se dijo que éste era “países desarrollados”. La nueva relación sería pues países desarrollados/países subdesarrollados. Y de ello se colige que si estos últimos se portaban bien y aprendían sus lecciones, podrían llegar a ser como los primeros, los grandes, las personas mayores. Esta aberración, cándida o malintencionada (de acuerdo con el sujeto que la practicara), se llamó “desarrollismo”. Como se ha visto, portarse bien supone por ejemplo someterse a las soluciones drásticas, de choque, del Fondo Monetario Internacional, que bajo la enseña letal del neoliberalismo está devastando de nuevo las tierras de Caliban.

Todo se hace claro, sin embargo, si se repara en que el otro polo de “subdesarrollado” o “en vías de desarrollo”, *no* es “desarrollado”, sino “subdesarrollante” (término que propuse, hasta ahora en vano, hace un cuarto de siglo, y cuya noción se conservaba en la desvanecida pareja países colonizadores/países colonizados): con aquella polarización, la única real, se ve claramente la verdad: no es que unos países se hayan desarrollado de modo robusto, mientras, paralela e independientemente, otros quedaran rezagados o flacos por ser jóvenes o viejos, según el gusto del superficial comentarista, o porque los pueblos respectivos fueran (son) holgazanes o torpes o viciosos o cualesquiera zarandajas por el estilo. Lo que ha ocurrido es que unos pocos países, vampirescamente (perdónenme mi frecuente homenaje al conde Drácula), crecieron *a expensas* de otros, muchísimos: que los países *subdesarrollantes subdesarrollaron* (subdesarrollan) a los demás. Sobre esta cuestión, es ya una referencia clásica el libro de Walter Rodney *Cómo Europa subdesarrolló a África*. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1992, p. 329-330).

Pero estos no son los únicos términos que son objeto de manipulación. Cuando recurren a componer ejércitos para invadir naciones necesitan complementar sus fuerzas profesionales; en vez de mercenarios dicen emplear “contratistas”. Les han endilgado la denominación de guerrilleros a mercenarios, a contrarrevolucionarios, para así subvertir un símbolo y presentar una imagen altruista que inspire. Cuando de gobiernos se trata

aparecen nuevas denominaciones, entre ellas la de “inamistosos”, “hostiles” y “terroristas”. Mientras el poder puede ser nombrado como “duro”, “suave” o “inteligente”, tres términos que aparentan distanciarse de lo que le es consustancial: la violencia.

Composiciones como: “soberanía limitada”, “guerras preventivas”, “cambio de régimen”, “intervención humanitaria”, se construyen y divulgan para, en vez de realidades, mostrar actos que retrotraigan a símiles de vivencias disfrutadas en espectáculos teatrales. Los presentan con ayuda de imágenes a la distancia, a lo lejos aparecen luces relampagueantes, cortinas de humo, tras las cuales no se pueden ver, ni sentir a flor de piel el sufrimiento y los horrores que se padecen en cada guerra, mucho más cuando tienen la intensión de adornar las de usurpación y conquista.

Para satanizar a adversarios apelan a: dictador, terrorista, fascista, entre otras. Por otra parte, se proclaman defensores del libre acceso a la información, de la libertad de expresión... A lo anterior adicionan eufemismos como “Guerra Fría”, esa que como telón de fondo tenía la bomba atómica y optan por enunciados como “pensamiento crítico”, sin apellidos, tras el cual no proclaman su filiación clasista e ideológica.

No es casual que la palabra imperialismo casi no se emplee, ha sido reemplazada por otras. Ahora optan por términos más abstractos, menos tangibles, como « [...] globalización, neoliberalismo, mercado salvaje, debilitación del Estado en los países pobres, transnacionalización, privatización, nuevo orden mundial... y hasta democracia y derechos humanos, que es llevar el sarcasmo un poco lejos» (Fernández Retamar, 1992, p. 334)

O emplean artimañas, entre ellas, la de sustituir el “Día de los trabajadores” por el “Día del trabajo”. Con esta maniobra amplían los sujetos participantes, aparentemente mayor democracia, ya que abarcan no solo a los que ejecutan, sino a los que dirigen y a los dueños. Los reclamos por los

derechos de los trabajadores ya no es el centro, ni tiene razón de ser. Para reforzar esta idea, en EE. UU., Canadá y otros países recurren a desplazar la fecha al primer lunes de septiembre, con este refuerzo contribuyen a borrar de la memoria histórica a los Mártires de Chicago, ejecutados en Estados Unidos por luchar por la consecución de la jornada laboral de ocho horas.

En el lenguaje militar, del engaño como recurso de guerra, pasaron a emplear el de “Guerra Psicológica”. Al denunciarse lo que bajo esa denominación se realizó durante la Segunda Guerra Mundial, lo reemplazan por el de “Operaciones Psicológicas”, después las esconden dentro de otros términos más abarcadores, primero “Operaciones de Información e Influencia”, más tarde “Guerra Política”. Y ahora, como parte de esta última enuncian el “Empleo de la Fuerza Conjunta Cognitiva y Operaciones Militares de Apoyo Informativo”. En este camino no disminuyen los objetos a agredir, los sujetos a participar, ni los métodos a emplear, sino que se enriquecen y perfeccionan. Las muertes de inocentes y civiles son presentadas como “daños colaterales”: La guerra ya no es tal, sino que puede ser un “conflicto de baja intensidad”.

Todas estas variantes pretenden mediatizar, subvertir el lenguaje para esconder esencias que puedan incitar a denuncias y enfrentamientos. Su interés por domesticar el pensamiento tiene como finalidad paralizar cualquier acción transformadora y más aún las que se proponen la emancipación.

Por su parte, Eliades Acosta, abordando el tema de la manipulación de términos refiere que: «estrujan, maceran, pervierten y adocenan el lenguaje, y en consecuencia, el pensamiento, para vendernos, como si fuesen glamorosos y eficaces, la política y los principios que defienden.» (Acosta, 2009, p. 324) Y más adelante puntualiza:

El neolenguaje ha sido, sin dudas, uno de los más exitosos corceles de batalla del neoconservatismo en su marcha hacia la hegemonía universal. Su reiterada utilización y sus pequeñas victorias tácticas

en la labor de engañar, ocultar, persuadir, desinformar y convencer, han creado entre sus promotores el espejismo de que se trata de un arma secreta, cómoda y difícil de contrarrestar, suave y glamorosa, penetrante y sutil ante la cual caen vencidos los pueblos, los gobiernos, y las mentes de amigos y enemigos. Es la moda impuesta por los tanques pensantes del Imperio y sigue precediendo, como silenciosa preparación artillera, la marcha de las nuevas legiones de conquistadores. (ACOSTA, 2009, p 334).

No son aislados los intentos por prohibir el bilingüismo, para “resistir las presiones del multiculturalismo” o simplemente bajo pretextos de soberanía y para independizarse de un pasado que dan por indecoroso. Las hogueras de libros se ven como cosas de un pasado salvaje, por lo que no cabe pensar que en el siglo XXI se prohíban libros en bibliotecas de EE. UU. «Desde enero de 2021, se han introducido 155 proyectos de ley a nivel estatal para prohibir, limitar o condicionar obras en educación pública y bibliotecas en 38 de los 50 estados, 10 iniciativas se han promulgado en ley en nueve estados.» (Cubadebate, 2022)

Ni que el Presidente de Estados Unidos, avale y publique “Desmantelar la desinformación: Nuestra responsabilidad común” (Biden, 2022), donde se anuncian propuestas de realización. Estas han recordado la novela “1984”, de Eric Arthur Blair, más conocido por el pseudónimo de George Orwell, escrita en 1948. Su pieza de ficción tiene ejemplos que la han acercado peligrosamente a la realidad y es por ello que las composiciones del gobierno de Biden han recordado al Ministerio de la Verdad de Orwell, desde el cual su protagonista podría ver las tres consignas del Partido: la guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza.

Hoy, [...], “la brecha que se ensancha” entre los países ricos y los países pobres, “el pillaje del tercer mundo”, “el problema por excelencia” han crecido hasta límites casi intolerables, y *consecuentemente* también ha crecido un pensamiento occidental de derecha que se encarga de sancionar aquellas realidades, como ha venido haciendo desde 1492. Para ello se vale de silencios, reticencias o palabras pomposas o relucientes que cambian de aspecto pero no de función. (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1992, p.333).

Otras de las direcciones que emplean en su guerra cultural es la presentación de vitrinas seductoras. Entre ellas, las más apetecidas son las enarboladas como “El sueño americano”, en la que un mestizo, que no tiene mucho dinero, aspira al más alto cargo de la tierra y lo gana. Estados Unidos se exhibe como la tierra de las posibilidades, país en el cual, “si lo deseas y trabajas duro”, puedes llegar a ser un artista famoso, un millonario, o al menos ser propietario de un auto último modelo, de una mansión con piscina, de un yate. Ocultan tras cortinas el desamparo y la miseria. Tratan de borrar la historia, pretenden que no se recuerde que los altos niveles de vida del país no son equitativos y son resultantes de la expoliación de los recursos ajenos, a costa del sufrimiento y la explotación de siglos. Intentan impedir que se difundan realidades internas en las que los protagonistas son mayorías marginadas y discriminadas.

En esta empresa, el arte regala sus bondades. Entre ellas las del cine, mediante el cual hacen soñar a multitudes, o aportan referentes con los cuales reescribir la historia, en la que EE. UU. y sus soldados son las fuerzas que protegen al mundo y entre otras hazañas vencieron a la Alemania fascista. También los superhéroes son capaces de realizar proezas, las ejecutan de forma individual y los que le rodean, el colectivo, no desempeña ninguna función. O simplemente hacen que los agredidos se entretengan y festejen con hechos similares a los sufridos en carne propia; aplaudan y vean «como sana diversión dominical en *westerns* y películas de Tarzán. Esos filmes proponían al mundo – incluso a quienes estamos emparentados con esas comunidades agredidas y nos regocijábamos con la evocación de nuestro exterminio–» (Fernández Retamar, 1971, p 21)

Ya hasta se reescriben los animados infantiles y Caperucita Roja pasea armada con fusil, por consiguiente podemos exclamar “pobrecito el lobo”. La violencia, las armas, los asesinatos, las drogas, son recurrentes, están a diario en las pantallas de cine, televisores o celulares y han acostumbrado a las

audiencias, a los espectadores, a que se entretengan con ellas. David L. Robb, en el 2006 publicó su libro “Operación Hollywood”, en el cual denuncia la participación del Pentágono en al menos 800 películas.

La música también ha sido empleada con objetivos subversivos. No solo ha servido para acompañar a los candidatos presidenciales, o como temas de inspiración patriótica y movilización política, sino para dismantelar fuerzas de oposición. En 1967 el gobierno de EE. UU. sintió que su poder se tambaleaba. Entre los recursos empleados, Daniel Stulin; en su libro “Los secretos del Club Bilderberg” apunta datos de interés que fueron comentados por Fidel Castro:

La ‘guerra’ cultural abierta, aunque no declarada, contra la juventud norteamericana empezó de verdad en 1967, [...], comenzó a organizar conciertos al aire libre. [...] lograron atraer a más de cuatro millones de jóvenes [...] a un experimento perfectamente planificado con drogas [...] cuyo consumo propugnaban los Beatles [...] se distribuían libremente en estos conciertos. No pasaría mucho tiempo antes de que más de cincuenta millones de los que asistieron (entonces de entre 10 y 25 años de edad) regresaran a casa convertidos en mensajeros y promotores de la nueva cultura de las drogas o de lo que acabó conociéndose como la ‘New Age’. (CASTRO, 2010).

La fórmula rock más drogas, empleando una agrupación con elevada capacidad de movilización y organizando conciertos, no dentro de las ciudades, sino en las afueras, fue una ingeniosa herramienta para desangrar las multitudinarias manifestaciones en las principales urbes del país.

Otra de las direcciones que atiende con particular celo en la guerra cultural es al sistema de escuelas y universidades. Conocen de la capacidad de deslumbramiento que posee su sociedad. Como complemento, tratan de crear condiciones que favorezcan a determinados becarios, para que no tengan que caer en las garras del sistema y se vean en la necesidad de buscar sustento de forma individual.

Se promueven como uno de los principales destinos para los estudiantes que buscan beneficiarse de una educación internacional de primer nivel y

ampliamente reconocida. Además anuncian cursos gratuitos y programas de ayuda financiera. Casi no comentan que estas solo cubren un porcentaje limitado. Cuando es de su interés, organizan cursos de verano o programas especiales para grupos de jóvenes o para profesionales de determinados países. Conocen que en sus aulas estarán recibiendo cursos que responden a los intereses de EE. UU. y a la ideología que defiende. Una parte importante decide asentarse en el país en el cual obtuvieron el título universitario, la maestría o el doctorado, contribuyendo así a consumir el denominado “robo de cerebros”. Entre los que retornan, calculan que una parte se convierten en promotores de valores de su interés y posibles aliados para proceder futuros.

La apropiación de los valores “occidentales” no solo se consume cuando se estudia en sus universidades, también ocurre en países que sufrieron la colonización, aún hoy son blancos de la neocolonización y tienen instrumentados “programas de asistencia”. Muchos de los sistemas de enseñanza han sido conformados a imagen y semejanza del de EE. UU. y de Europa. Al respecto ya Martí se había pronunciado y aún es un tema pendiente para muchos de los países latinoamericanos.

[...] La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas. (MARTÍ, 1891, p. 18).

Muchas universidades, tras modelos importados, no le prestan atención a la formación humanista y de sus autóctonos valores. En el mejor de los casos se ocupan por brindar herramientas claves para poder ser eficientes en el mundo de los negocios o el empresarial, a otros solo los entrenan como hábiles operarios. Y si se llega a hurgar en las fuentes de autoridad y bibliografías a las

que remiten, como norma son provenientes de los que propugnan el pensamiento único y en algunos casos desactualizada. Al respecto Retamar apreció que: « [...] el colonialismo ha calado tan hondamente en nosotros, que solo leemos con verdadero respeto a los autores anticolonialistas *difundidos desde las metrópolis.*» Fernández Retamar, 1971, p. 54-55)

4. CON LA CARA CONTRA LA MAÑANA

Retamar se acercó al arte y a sus creadores con la cultura de la que es portador. No identificó las posiciones y actitudes asumidas por artistas e intelectuales ante la vida con las que cosificaron en sus respectivas obras de arte, ni con las que pudieron inferirse una vez insertadas en los procesos de interacción con el público. Reconoció el valor artístico y el talento, con independencia de las posiciones políticas asumidas. Esta fue otra de las potentes armas esgrimidas contra la guerra cultural. No solo sumó a artistas e intelectuales al ejército de rebeldes contra la proliferación de la banalidad y la indecencia, sino también difundió obras que cumplieran con ese objetivo.

Defendió la cultura y su Revolución, la cubana a lo largo de su fructífera vida. Cuando detectó errores los enfrentó, no acudiendo a tribunas, ni en búsqueda de protagonismos, sino incidiendo en los espacios en los que había que rectificar. « [...] en el orden estético, hoy se ve claro que ha sido un error considerable el rechazar, supuestamente a nombre de la revolución, gran parte del arte contemporáneo, bajo la apresurada acusación de decadente. [...]» (Fernández Retamar, 1964, p. 85) o cuando el tan recurrido y recordado “Quinquenio Gris” actuó defendiendo las esencias mismas de la política cultural de la Revolución cubana en la que se sustenta y defiende la libertad de creación artística, protegiendo obras y creadores. Continúa, con libertad, publicando creaciones de muy variados estilos y métodos de creación, con contenidos variados. Ante los errores que implicaron “un torpísimo estrechamiento de la

vida intelectual” expuso sus argumentos y empleó su autoridad, con la que contribuyó a que fueran rectificadas.

No desmayó en sus continuas convocatorias a sumarse al proceso revolucionario. Dedicó esfuerzos a revelar el papel del intelectual en la sociedad, en especial en los procesos de descolonización cultural y sobre el compromiso social que debía asumir.

Desenmascaró a quienes desde aparentes posiciones de izquierda o con el empleo de ese lenguaje, trataban de desviar el camino y disminuir la pujanza de la Revolución. Se unió a los que integran la intelectualidad en Cuba a su pueblo, gustaba ser considerado un trabajador de la patria socialista, un hombre de transición. Hizo ver que « [...] Una revolución no es un paseo por un jardín: es un cataclismo, con desgarramientos hasta el fondo. Pero sobre todo la deslumbrante posibilidad de cambiar la vida.» (Fernández Retamar, 1966, p. 188)

Retamar entregó su cuerpo y alma a Caliban, con él viajamos a las raíces, lo acompañamos en su lucha (nuestra lucha) contra la colonización y neocolonización. Lo vimos convertirse en cimarrón, en mambí, en rebelde, en activo participante del proceso revolucionario. Hoy más que nunca, necesitamos de su fuerza y del filo de sus letras. «Ya no hablamos siquiera de la colonización desde la cultura, hablamos de guerra [...]» (Díaz-Canel, 2021, p. 17) Y en esas batallas necesitamos que su (nuestro) Caliban desenfunde su arma en defensa de los condenados de la tierra, por la plena emancipación y redención.

REFERENCIAS

ACOSTA MATOS, Eliades. *Imperialismo del siglo XXI: Las Guerras Culturales*. Ediciones Abril, La Habana, Cuba. 2009. Disponible en: https://www.academia.edu/40054816/IMPERIALISMO_DEL_SIGLO_XXI_LAS_GUERRAS_CULTURALES

ALONSO, Aurelio. *De Caliban a Martí*. (Prólogo) En Fernández Retamar, Roberto. *Pensamiento anticolonial de nuestra América*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO, 2016. Disponible en: <http://casadelasamericas.org/FdezRetamar/textos/PensamientoAnticolonial.pdf>

ATP 3-05.1. *La Guerra No Convencional*. Septiembre 2013. Estado Mayor. Departamento del Ejército. Washington, DC, 2013, p. 172. Disponible en: https://www.academia.edu/37957963/ATP_3-05.1_LA_GUERRA_NO_CONVENCIONAL_SEPTIEMBRE_DE_2013

BIDEN, Joseph R. *Desmantelar la desinformación: Nuestra responsabilidad común*. 2022. Disponible en: <https://www.state.gov/desmantelar-la-desinformacion/>

CASTRO RUZ, Fidel *El gobierno mundial*. (primera parte). Reflexiones del compañero Fidel, Agosto 17 de 2010. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2010/08/17/el-gobierno-mundial-primera-parte/>

CUBADEBATE. *Bibliotecas estadounidenses dirigen resistencia contra la ofensiva creciente por censurar libros*. 26 marzo 2022. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2022/03/26/bibliotecas-estadounidenses-dirigen-resistencia-contra-la-ofensiva-creciente-por-censurar-libros/>

DÍAZ-CANEL, Miguel. Discurso en la clausura del Octavo Congreso del Partido 19. 04. 2021. Disponible en: <https://www.granma.cu/discursos-de-diaz-canel/2021-04-20/diaz-canel-entre-los-revolucionarios-los-comunistas-vamos-al-frente-20-04-2021-00-04-47>

ENGELS, Federico. *Anti-Dühring. La revolución de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. 1878. Fundación Federico Engels, Madrid, 2014. Disponible en: https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/engels_antiduhring_1nterior.pdf

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Adiós a Caliban*. Posdata de enero de 1993. En Fernández Retamar, Roberto. *Pensamiento anticolonial de nuestra América*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO, 2016. Disponible en: <http://casadelasamericas.org/FdezRetamar/textos/PensamientoAnticolonial.pdf>

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Algunos usos de civilización y barbarie*. 1977, En Fernández Retamar, Roberto. *Pensamiento anticolonial de nuestra América*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO, 2016. Disponible en: <http://casadelasamericas.org/FdezRetamar/textos/PensamientoAnticolonial.pdf>.)

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Caliban quinientos años más tarde*. 1992. En Fernández Retamar, Roberto. *Pensamiento anticolonial de nuestra América*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO, 2016. Disponible en: <http://casadelasamericas.org/FdezRetamar/textos/PensamientoAnticolonial.pdf>

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Caliban*. 1971. Edición conmemorativa. Fondo Editorial Casa de las Américas, 2021. Disponible en: <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/Caliban2021.pdf>

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Cuba defendida*. 1994 En Fernández Retamar, Roberto. *Pensamiento anticolonial de nuestra América*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO, 2016. Disponible en: <http://casadelasamericas.org/FdezRetamar/textos/PensamientoAnticolonial.pdf>

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *El Reinado de la Alusión*. Abril – junio de 1959. En Fernández Retamar, Roberto. *Cuba Defendida*. Ed. Letras Cubanas 2004.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba*. 1966. En Fernández Retamar, Roberto. *Ensayo de otro Mundo*. Instituto del Libro. La Habana, Cuba, 1967

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Leer al Che*. 1975, En Fernández Retamar, Roberto. *Pensamiento anticolonial de nuestra América*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO, 2016. Disponible en: <http://casadelasamericas.org/FdezRetamar/textos/PensamientoAnticolonial.pdf>

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Noticia*. En Fernández Retamar, Roberto. *Cuba Defendida*. Ed. Letras Cubanas 2004.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Sobre Poesía y Revolución en Cuba*. 1964. En Fernández Retamar, Roberto. *Ensayo de otro Mundo*. Instituto del Libro. La Habana, Cuba, 1967.

MARTÍ, José. *Congreso Internacional de Washington*. Nueva York, 2 de noviembre de 1889. En: Martí, José. *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991. 2da. Edición Digital, La Habana, 2002, V. 6. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114041836/Vol06.pdf>

MARTÍ, José. *Nuestra América*. El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891. En: Martí, José. *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991. 2da. Edición Digital, La Habana, 2002, V. 6. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114041836/Vol06.pdf>

ORTIZ, Fernando. *II. Del fenómeno social de la “transculturación” y de su importancia en Cuba*. 1940. En Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco*

y el azúcar, La Habana. 1940. Disponible en:
<https://libroschorcha.files.wordpress.com/2018/04/contrapunteo-cubano-del-tabaco-y-el-azucar-fernando-ortiz.pdf>

POGOLOTTI, Graziella. *Una tempestad de ideas*. (Prólogo) En Fernández Retamar, Roberto. *Caliban*. Edición conmemorativa. Fondo Editorial Casa de las Américas, 2021. Disponible en:
<http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/Caliban2021.pdf>

SHAKESPEARE, William. *La Tempestad*. 1611. Disponible en:
<https://www.elejandria.com/libro/descargar/la-tempestad/shakespeare-william/913/1496>

Recebido em 09/05/2022

Aceito em 15/09/2022